

A la Hermana Maria de la Paz

Dice San Juan de la Cruz : “No se puede llegar a la espesura y sabiduría de las riquezas de Dios si no es entrando en la espesura del padecer.”

Dicen que a Dios se puede llegar por diversos caminos, pero el que tomó la Hermana María de la Paz me parece escabroso y difícil, pero también maravilloso y loable.

¡Tiene madera de santo! A menudo escuchamos frases como esta en el lenguaje coloquial.

Si la entrega generosa y permanente al silencio, y a la oración, a la pobreza y al retiro, como decisión voluntaria, y que se convierten en el verdadero sentido de su vida, ya resulta de por sí valiosa, si además va unida al entusiasmo y alegría que presidió su existencia, entonces ya podemos vislumbrar lo que es tener madera de Santo.

Y de esa a pasta estaba hecha la Hermana Maria de la Paz

Y cómo explicar esa comunión tan dispar en la condición humana: renuncia y alegría; humillación y gozo, sacrificio y amor.

Sin duda que el Señor la impregnó de esa naturaleza especial para que esto pudiera ocurrir , el Señor obró Maravillas en ella.

Hermana M<sup>a</sup> de la PAZ , expresión humana de la serenidad y del sosiego, de la prudencia y del aplomo , de la amabilidad y de la sencillez , de la humildad y dulzura en el trato , de la bondad y del repeto, del silencio, de la espiritualidad, y de la Paz ... y del Amor .

La Hermana Maria de la Paz es la más pura Manifestación humana de la santidad.

Si Dios se manifiesta a través de sus criaturas, sin duda que una de las elegidas ha sido la Hermana M<sup>a</sup> de la Paz.

Nuestra Madre, como varias de sus hermanas de comunidad aún la llamaban, llevaba a Dios reflejado en su cara.

Noventa años de una vida dedicada por completo a la meditación y clausura, al trabajo callado, reservado y sin medida para sus hermanas de siempre, para las de hoy y las de ayer, y todo esto adornado con una sonrisa permanente en su semblante y una frase acertada en su discurso.

Ante esta evidencia, sólo nos queda pedirle que nos permita seguir con nuestra parquedad y mesura, con nuestras limitaciones de siempre, intentando concretar en un acto, en unas sencillas palabras, en un pequeño

detalle la respuesta a su auténtico y poderoso "regalo". El regalo de toda una vida, el regalo que nos ha hecho cada día con su presencia y su oración, para el bien de nuestras almas y de nuestras vidas.

Gracias Hermana M<sup>a</sup> de la Paz por haber dedicado todo su tiempo para Dios.

Y de nuevo GRACIAS por ese legado imperecedero que nos deja , sus lecciones de Vida, de enfermedad y de Muerte.

Pronto la veremos en los Altares.

Septiembre 2020

Andrés Ruz